De la Ultimogenitura al Club de la Tercera Edad. Negociando las certezas e incertidumbres de envejecer entre el México rural y el Chicago urbano[1]

Artículo recibido: 26 de agosto de 2026

Artículo aceptado: 30 de octubre de 2026

Publicado: 18 de noviembre de 2026

Julia Pauli
Universidad de Hamburgo, Alemania
julia.pauli@uni-hamburg.de
ORCID: 0000-0003-0533-5873

Franziska Bedorf
Museo Etnográfico de Estocolmo, Suecia
franziska.bedorf@varldskulturmuseerna.se
ORCID: 0009-0005-5735-7160

Resumen

Este artículo describe y analiza algunas de las ambivalencias que implica envejecer en familias transnacionales. A partir de trabajo de campo etnográfico de larga duración en Pueblo Nuevo, una comunidad rural del México central, y entre migrantes mexicanos en Chicago, Estados Unidos, se comparan los ideales y las realidades vividas de la vejez en ambos lados de la frontera. Se argumenta que, a pesar de los marcados discursos normativos que idealizan una vejez rodeada de la familia extensa, la vida de la mayoría de las personas mayores estudiadas se caracteriza por la ausencia de parientes cercanos. El análisis muestra las estrategias con las que se llenan esas ausencias: en Pueblo Nuevo, el cuidado de las casas de los migrantes y de los nietos; en Chicago, los clubes de la

[1] Este texto es una traducción del artículo Pauli, Julia & Franziska Bedorf 2016. From ultimogeniture to senior club. Negotiating certainties and uncertainties of growing older between rural Mexico and urban Chicago. In A. Wonneberger, M. Gandelsmann-Trier, & H. Dorsch (Eds.). *Migration – networks – skills. anthropological perspectives on mobility and transformation* (pp. 47-66). Bielefeld: transcript.

tercera edad y las actividades parroquiales. La migración transforma también la seguridad económica en la vejez, que pasa a depender de las remesas en México y del Seguro Social en Estados Unidos. Así, la experiencia migratoria genera nuevas incertidumbres y, al mismo tiempo, nuevas certezas, mientras el ideal de "la familia" persiste como una imagen romántica y distante.

Palabras clave: envejecimiento; familias transnacionales; migración México-Estados Unidos; parentesco; etnografía.

Abstract

From Ultimogeniture to Senior Club. Negotiating Certainties and Uncertainties of Growing Older between Rural Mexico and Urban Chicago

This article describes and analyses some of the ambivalences of growing older in transnational families. Drawing on long-term ethnographic fieldwork in Pueblo Nuevo, a rural community in central Mexico, and among Mexican migrants in Chicago, United States, it compares the ideals and the lived realities of old age on both sides of the border. It argues that, despite strong normative discourses idealizing an old age surrounded by the extended family, the lives of most of the elderly people studied are marked by the absence of close kin. The analysis shows the strategies through which these absences are filled: in Pueblo Nuevo, caring for migrants' houses and for grandchildren; in Chicago, senior clubs and parish activities. Migration also transforms economic security in old age, which comes to depend on remittances in Mexico and on Social Security in the United States. The migratory experience thus creates new uncertainties and, at the same time, new certainties, while the ideal of "la familia" persists as a romantic and distant image.

Keywords: ageing; transnational families; Mexico-United States migration; kinship; ethnography.

INTRODUCCIÓN

Aunque millones de mexicanos de la tercera edad no viven cerca de la mayoría de sus parientes y familia, el ideal de pasar la última etapa de la vida rodeado parientes está muy arraigado entre las familias mexicanas transnacionales. Lo ideal es que los abuelos vivan con o cerca de numeroso hijos e hijas y sean cuidados por ellos y por sus

nueras, yernos y nietos. Este sentimiento normativo fue bien expresado en uno de los famosos discursos de César E. Chávez, sindicalista chicano y activista por los derechos políticos en un discurso pronunciado en Tejas en 1971:

> "La caridad comienza en casa. ¿quién habría soñado alguna vez que alguien pensara en enviar a su mamá o a su papá a una residencia para ancianos porque son viejos? Jamás. ¡Qué vergüenza! Porque tenemos unidad familiar y amor como mexicanos" (Jensen & Hammerback, 2002, p.62).

Del mismo modo, Margarita Gangotena escribe que "la visión de la familia sigue siendo ser una forma de discurso que proporciona a los mexicano-americanos identidad, apoyo y consuelo en un entorno a menudo hostil" (Gangotena, 1994; cf. También Rodríguez, 2009).[2]

Sin embargo, las realidades vividas en las comunidades transnacionales entre el México rural y los Estados Unidos divergen de estos discursos idealizados. En marzo de 2013, sobre una taza de café en su cocina del pequeño poblado de Pueblo Nuevo, en el Estado de México, Regina[3], una mujer de unos 60 años, que había pasado casi toda su vida en el pueblo, nos contó que para ella la familia tenía que permanecer unida, pasara lo que pasara. Solo así se podía ser feliz. Cuando le preguntamos cómo se sentía por la ausencia de cuatro de sus seis hijos debido a la migración laboral en México y EE.UU., dijo que eso era precisamente lo que le causaba dolor a su vida. Sin embargo, estaba preparada para afrontarlo. Sabía lo difícil que era ganarse la vida en el México rural; los hijos tenían que irse, pero seguía siendo doloroso.

Del mismo modo, en enero de 2011, al otro lado de la frontera, en el barrio de Logan Square de Chicago, Susana y Luis recordaban la vida familiar en su ciudad natal mexicana de San Luis Potosí. Los dos, de unos 50 años, habían emigrado a Chicago hacía 40, pero seguían añorando la "unidad familiar"[4] de San Luis Potosí, que, según decían, revivían cada vez que volvían por unas semanas y pasaban "todos los días en familia. Somos muchos, todos traen comida, nos reímos, platicamos." En Chicago, por el contrario, el único miembro de la familia que les quedaba era su hijo menor Alex. Sus dos

[2] Cf. también Del Castillo, 1993; Gutmann, 1996; LeVine & Sunderland Correa, 1993; Lewis, 1960; Pauli, 2004 para más discusiones sobre este discurso común mexicano.
[3] Se han cambiado todos los nombres.
[4] Entrevista Luís Valdez, 24/01/2011.

mayores y sus familias vivían en California y Carolina del Norte. Aunque Susana y Luis habían aceptado que sus hijos se hayan marcado de Chicago por sus carreras, luchaban contra un sentimiento de soledad que asociaban con la ausencia de parientes cercanos. Esto era particularmente el caso en días festivos como el día de Acción de Gracias (Thanksgiving), como dijo Susana, cuando la mayoría de la gente que conocían solía celebrarlo reuniéndose en grandes comidas familiares. Ahora, pareja iba a un restaurante del centro, "e invitamos a un amigo que también está solo"[5].

El objetivo del presente trabajo es describir y analizar algunas de las ambivalencias que implica el envejecimiento en las familias transnacionales. Al examinar cómo la vejez es imaginada y vivida en dos contextos que, estrechamente interconectados por la migración entre México y Estados Unidos, asumimos una perspectiva transnacional (Basch, Glick Schiller & Szanton-Blanc, 1995; Smith, 2006), que fue planteada por Waltraud Kokot, entre otros (Kokot, Giordano, & Gandelsman-Trier, 2013; Kokot, 2002). Kokot ha contribuido de manera significativa a la investigación sobre el transnacionalismo, tanto en términos teóricos como metodológicos. Su discusión crítica del concepto y su análisis de las diferentes dimensiones que conlleva (Kokot, 2002) han ayudado a refinar nuestra comprensión de las relaciones transfronterizas en el contexto migratorio. En lo que a la metodología transnacional se refiera, el llamado que Kokot de llevar a cabo trabajo de campo en los distintos lugares vinculados por el proceso migratorio se refleja en la perspectiva que hemos adoptado en el diseño del presente artículo, a saber, a pensar nuestros campos en términos transnacionales y a comparar los ideales y las realidades de envejecer en los dos lados de la frontera entre México y Estados Unidos.

Nuestro argumento es que, a pesar de los marcados discursos normativos que idealizan la vejez en familia y los parientes, tanto en México como en Estados Unidos, en los hechos las vidas de la mayoría de nuestros informantes de la tercera edad se caracterizan por la ausencia de parientes cercanos. Queremos, entonces, preguntarnos cómo, con qué y con quiénes nuestros informantes de la tercera edad llenan estas ausencias. Queremos, además, analizar las posibles diferencias entre nuestros dos lugares de investigación, es decir, el México rural y el Chicago urbano. De este modo,

[5] Entrevista Susana Valdez, 24/01/2011.

presentaremos en primer lugar nuestros enfoques metodológicos y los datos que recolectamos, seguidos por una breve descripción etnográfica de los patrones migratorios y el surgimiento de familias transnacionales en los dos lados de la frontera entre México y Estados Unidos. Ya presentados estos antecedentes y contexto, nos centraremos en casos individuales y familias en el México rural y en el Chicago urbano. En una sección final compararemos estos hallazgos etnográficos para comprender mejor las pautas y diferencias de envejecer en un contexto transnacional.

ENVEJECER JUNTOS: TRABAJO DE CAMPO ETNOGRÁFICO A LARGO PLAZO EN MÉXICO Y ESTADOS UNIDOS

"Hoy estás aprendiendo sobre nosotros,
pero para entendernos,
tendrás que envejecer con nosotros".
(Stoller, 1989, p.6).

En 1995, una de las autoras, Julia Pauli, comenzó su trabajo de campo de larga duración en el poblado de Pueblo Nuevo, Estado de México, en el México central. A lo largo de un período de más de veinte años, regresó continuamente a "su" campo[6]. Estas visitas condujeron a una forma particular de vinculación entre su vida y la de algunos de sus informantes. No solo le contaban de nacimientos de niños, matrimonios, migraciones, accidentes y fallecimientos en el transcurso de una visita al campo, sino estos acontecimientos también se vivencian de manera compartida al menos parcialmente. [7] Como ha señalado Kirin Naraya, una profundidad de tiempo de este tipo en la investigación puede conducir a nuevas preguntas y temas:

> "Los retornos al campo propician una mejor comprensión de cómo los individuos van configurando a sí mismos y a sus sociedades de manera creativa a lo largo del tiempo. En última instancia, los repetidos retornos al campo obligan al antropólogo(a) a reconsiderarse a sí mismo (a) y a su trabajo, no solo en términos

[6] Michael Schnegg y desde 2010 también Liliana Schnegg acompañaron a Julia Pauli en la mayoría de sus estancias sobre el terreno. De diversas maneras, ambos fueron esenciales para dar forma al desarrollo de los trabajos de campo y los diversos proyectos.

[7] Este es especialmente el caso la familia de Ángela Martínez. Desde mayo de 1996 hasta julio de 1997 Ángela trabajó como ayudante de campo de Julia Pauli. Como padrinos de su hija Julia y Michael Schnegg se convirtieron en compadres de Angela y su marido Lupe en 1997. Desde entonces siempre se quedan en casa de Angela cuando están en Pueblo Nuevo. En 2010 Angela y Lupe también acogió en su casa a Franziska Bedorf y en 2013 a la estudiante de maestría Susanne Lea Radt, ambas asesoradas por Schnegg y Pauli.

> académicos, sino también desde la perspectiva de las personas a las que pretende representar" (Narayan, 1993, p.677).

Así, mientras que el tema del primer trabajo de campo de Julia Pauli para su tesis doctoral (1995-1997) fue la maternidad, en la década de 2000 se centró más en las de la mitad de la vida y en la migración a Estados Unidos. Esta reorientación fue también consecuencia del marcado aumento del número de los habitantes del pueblo de entre 20 y 50 años que en la década de 2000 empezaron a emigrar como indocumentados a diversos destinos de EE.UU. (cf. el siguiente párrafo y Pauli, 2000, 2007, 2008, 2013). En 2010, acompañada de su estudiante de doctorado Franziska Bedorf, Julia Pauli regresó a Pueblo Nuevo. Durante las visitas e interacciones anteriores se había hecho cada vez más evidente que la migración alteraba fundamentalmente las relaciones de parentesco y familiares no solo en Pueblo Nuevo sino también en las extensiones familiares transnacionales en EE.UU. El cómo y dónde cuidar de los padres ancianos se había convertido en uno de los temas más apremiantes en el pueblo. Muchos migrantes, que regresaban con muy poca frecuencia a Pueblo Nuevo, no estaban seguros de cómo enfrentar su propia vejez y la de sus padres. Además, algunos emigrantes empezaron a considerar la opción de no volver a México y pasar su vejez en Estados Unidos.

Cuando en 2010 Franziska Bedorf comenzó en su trabajo de campo para la tesis doctoral en Pueblo Nuevo y valle de Solís (sobre todo en el pueblo de San Antonio), gracias una beca de investigación de la DFG (Fundación Alemana de Investigación), fue en torno al tema —las razones para regresar o no a México tras la jubilación— el que pretendía explorar. Tras un par de meses en el centro de México, con los contactos adquiridos en el valle de Solís, Bedorf prosiguió su investigación etnográfica multisituada en Chicago. Esta ciudad ha sido uno de los principales destinos migratorios de los mexicanos en general desde principios del siglo XX (Arredondo, 2008; Gamio, 1930) y para la gente de San Antonio desde la década de 1970.[8] Sin embargo, cuando Franziska conoció a la comunidad de San Antonio en Chicago, se dio cuenta de que, a pesar de esta larga historia migratoria, puesto que la primera cohorte que había emigrado al Norte en la década de 1970 era extremadamente joven, muy pocos de los emigrantes se

[8] Los datos sobre la historia migratoria de San Antonio se basan en entrevistas informales con habitantes de varios pueblos del valle de Solís (San Antonio, Pueblo Nuevo, Solís y San Miguel), que Franziska Bedorf realizó durante su estancia.

encontraban en edades cercanas a la jubilación. Así, en el momento de la investigación, estas personas andaban en los 40 y principios de 50 años de edad y aún no pensaban en la jubilación. De ahí que la idea original de reunir los dos sitos, es decir, Valle de Solís, donde se encuentran San Antonio y Pueblo Nuevo en el centro de México y Chicago en los Estados Unidos, no dio los resultados esperados, por lo que decidimos incluir en nuestra muestra a personas de otras partes de México que viven en dos zonas de Chicago: (1) Pilsen y Little Village y (2) Logan Square.

Los datos etnográficos de Pueblo Nuevo proceden de la observación participante, historias de vida y de migración, datos sobre redes sociales y varias encuestas y cuestionarios etnográficos (cf. Pauli, 2000, 2013). Los datos etnográficos sobre Pilsen/Little Village y Logan Square en Chicago se basan en doce meses de observación participante, entrevistas semiestructuradas y estructuradas enfocadas a historias de migración, dimensiones de la vida y pertenencia en México y Chicago, así como datos sobre redes sociales.

HISTORIAS DE MIGRACIÓN: UN PUEBLO MEXICANO Y UNA CIUDAD ESTADOUNIDENSE

Después la Revolución Mexicana, en la década de 1930, un grupo de campesinos sin tierra del pequeño pueblo de Contepec emigró al cercano Valle de Solís y reclamaron tierras que quedaron disponibles con el reparto de la antigua Hacienda de Valle de Solís. Todos ellos se autodenominaban mestizos o mexicanos, destacando su ascendencia mixta de españoles e indígenas. Ninguno de ellos hablaba una lengua indígena, sino solo español. Le pusieron Pueblo Nuevo al nuevo asentamiento. La población creció rápidamente y en pocas décadas ya no quedaban tierras suficientes para el cultivo de subsistencia, consistente principalmente en maíz y frijoles (para más información, véase Pauli, 2000). A partir de los 1960, los habitantes comenzaron a emigrar a la Ciudad de México (a unas tres horas en autobús) y a otros destinos urbanos mexicanos. En la década de 1980, México experimentó una severa crisis económica con sucesivas devaluaciones del peso mexicano. De ese modo, a partir de los 1990 de Solís y otras partes de México decidieron probar suerte y emigraron a Estados Unidos. La mayoría de estas migraciones hicieron sin documentos legales. A pesar de los ataques del 11 de septiembre de 2001, la migración ilegal de México a los Estados Unidos continuó a lo largo de la década de 2000

en niveles elevados. Solo con la crisis económica mundial de 2008 la situación cambió. Durante nuestra última visita a Pueblo Nuevo en marzo de 2013, muchos migrantes habían regresado al valle de Solís y tenían pocas intenciones de volver a emigrar pronto. Se sentían frustrados por los crecientes costos del cruce ilegal de la frontera, las dificultades para encontrar empleo en los Estados Unidos y al aumento del racismo que a los que se enfrentaban en ese país.

Como muestran las cifras del censo de 1997 levantado por Pauli y el 2013 levantado por Pauli y Bedorf, son escasas las familias de Pueblo Nuevo que no se hayan visto afectadas por la migración transnacional: hijos, hijas, esposos, esposas, padres, madres, hermanas y hermanos abandonan Valle de Solís o están siendo dejados por sus familiares.

Tabla 1. Números absolutos y porcentajes de hombres con experiencias migratorias a destinos en EE.UU., datos del censo Pueblo Nuevo (1997, 2000, 2013).

Período	**Hombres 15 años y mayor**	**Hombres que migran a destinos en EEUU**	**Porcentaje**
Hasta junio 1997	243	51	21%
Hasta septiembre 2000	290	128	44%
Hasta mayo 2013	347	158	46%

Fuente: Datos de Julia Pauli.

Como demuestra la Tabla 1, casi la mitad de la población hombres adultos (de 15 años o más) han emigrado a destinos estadounidenses.[9] Hasta 2013 la proporción de hombres que habían emigrado a Estados Unidos superaba por mucho a la de mujeres, siendo los destinos principales California, Carolina del Norte, Carolina del Sur y Chicago. Las ausencias de los hombres son visibles en el paisaje de Pueblo Nuevo. Aunque en la década de 1990 la mayoría de las casas estaban hecha con materiales locales, desde entonces la construcción de viviendas se ha convertido en uno de los principales rubros para gastar los migradólares (cf. Pauli 2015, 2008). Esta "construcción de la pertenencia"

[9] El censo etnográfico realizado en junio de 1997 constituye la base de referencia de estos datos. En los reestudios se preguntó por todos los hombres (y mujeres) considerados en el primer censo y luego se completaron los datos con los hombres (y mujeres) que habían cumplido quince años en 2000 y 2013 respectivamente. Por tanto, se trata de un tipo de censo de iure (y no de facto). En un censo de iure, uno usa la información sobre el lugar de residencia habitual de una persona, independientemente de donde esta persona se encuentre durante el censo.

también se ha observado en otras partes del mundo con niveles muy altos de migración transnacional como, por ejemplo, Filipinas (Aguilar, 2009), Ghana (Nieswand, 2011), Madagascar (Thomas, 1998), Albania (Dalakoglou, 2010), Turquía (Bendix & Löfgren, 2007; Çağlar, 2002) y Perú (Leinaweaver, 2009). Las vistosas casas marcadas por la creatividad de su diseño que hoy adornan el pueblo suelen estar vacías. Los padres que cuidan de la propiedad de sus hijos emigrantes muchas veces prefieren permanecer en sus propias casas de estilo local. Estas formas de hacer uso de la vivienda ya están apuntando a algunos de los cambios a los que tienen que enfrentarse los aldeanos mayores debido a la migración de sus hijos. Estos cambios se explicarán en el siguiente apartado.

Después de Los Ángeles, Chicago es la ciudad de Estados Unidos con mayor población mexicana (De Genova, 2005; Lowell, Pederzina Villareal, & Passel, 2008). Según el censo de 2010, medio millón de mexicanos (578.000) viven en la ciudad[10], los mexicanos representan casi el 20% de la población de la ciudad, de 2,7 millones de habitantes, y el 10% de la población total de Chicago nació en México.[11] Considerando la distancia de Chicago de la frontera con México, estas elevadas cifras pueden sorprender, pero se derivan de la historia de Chicago como centro industrial (Arias & Durand, 2008; Arredondo, 2008; De Genova, 2005; Padilla, 1985). A finales del siglo XIX, Chicago era uno de los principales centros manufactureros del país. Sus ferrocarriles, acerías y empacadoras de carne requerían de trabajadores que, o bien eran contratados por enganchadores de mano de obra en México en un proceso conocido como "el enganche", o que oían hablar del trabajo disponible en Chicago y emigraban a la ciudad por su cuenta. Ya confirmado Chicago como destino migratorio y con un número considerable de mexicanos viviendo en la ciudad, inició la etapa la "migración mediada por redes" (Wilson, 2009) en la cual los lazos sociales de parentesco y amistad contribuyeron a aumentar la población mexicana aún más. En gran medida, la migración mexicana a Chicago reflejó la historia de la migración mexicana a Estados Unidos en general: el número de emigrantes disminuyó a partir del inicio de la Gran Depresión de

[10] Esta cifra, así como las siguen, se basa en el censo estadounidense de 2010.

[11] En este estudio, siguiendo la terminología aplicada por el Pew Hispanic Research Center, utilizamos "mexicano" cuando nos referimos a individuos que viven en Estados Unidos y que se identifican como mexicanos (esto incluye a todos los individuos de origen mexicano, sin importar su lugar de nacimiento, es decir, tanto los nacidos en México como los que reivindican su ascendencia mexicana) y "nativos de México" para referirse a los mexicanos que nacieron en México y viven en EE.UU. Utilizamos el término "migrante mexicano" como sinónimo de nacido en México.

1929, cuando muchos mexicanos fueron deportados y "repatriados", y volvió a aumentar significativamente durante los años de los *braceros*[12] (1942-1965). El crecimiento más rápido se produjo a finales de los 1960 y principios de los 1970, cuando la población mexicana dentro de los límites de la ciudad se multiplicó por más de seis veces, hasta 352.560 (De Genova, 2005). Influenciados por la modificación de las disposiciones legales[13] y las cambiantes condiciones económicas en México y EE.UU. en los años 1970 y 1980 el carácter de los patrones migratorios pasó de ser un fenómeno primordialmente estacional en el que los trabajadores se trasladaban como contratados y con visa, a ser movimiento permanente de indocumentados (Gomberg-Munoz, 2011; Passel, Cohn, & Gonzales-Barrera, 2012). Hoy en día, Chicago está visiblemente moldeada por su población mexicana, con tiendas que venden productos mexicanos, iglesias con misas y servicios en español y vendedores callejeros que empujan carritos con nieves y elotes por las calles. Esto es especialmente cierto en aquellas zonas de Chicago donde los mexicanos constituyen la mayoría de la población, como Pilsen y Little Village (conocida también como "La Villita"), que están situadas al sur del centro de la ciudad. Pero también en barrios étnicamente más mezclados como Logan Square, un barrio del oeste de la ciudad, la presencia mexicana se hace sentir.

La mayor parte de las personas objeto de esta investigación residían en una de estas dos zonas. Eran inmigrantes de primera generación y habían llegado a Chicago entre los años 1960 y 1980 (Véase la Tabla 2). Por lo general, habían emigrado solos o con su cónyuge, dejando atrás a la mayor parte de su familia inmediata, como padres y hermanos. Además, se establecieron en Chicago con el objetivo de regresar a México al cabo de unos años. Sin embargo, la mayor parte de ellos nunca hicieron realidad esta idea de

[12] El programa bracero surgió a raíz de un acuerdo bilateral entre México y Estados Unidos de 1942 para contrarrestar la escasez de mano de obra agrícola en Estados Unidos creada principalmente por la Segunda Guerra Mundial (García & Griego, 1996; Massey, Durand, & Malone, 2002, pp.34-41). El acuerdo permitía a los agricultores estadounidenses contratar trabajadores mexicanos con contratos anuales y se amplió después de su primer año para incluir otras industrias. Cuando el programa terminó en 1964, casi cinco millones de trabajadores habían llegado a Estados Unidos (Calavita, 1995; Gomberg-Munoz, 2011).

[13] En 1965, tanto el fin del programa bracero como las enmiendas a la Ley de Inmigración y Nacionalidad provocaron un cambio en los patrones migratorios, ya que las disposiciones legales frenaron la migración legal y cada vez más migrantes indocumentados comenzaron a entrar al país (Calavita, 1995; Gomberg-Munoz, 2011; Martin, 2008). Muchos migrantes siguieron desplazándose estacionalmente sin documentos entre México y Estados Unidos hasta que la Ley de Reforma y Control de la Inmigración [Immigration Reform and Control Act] (IRCA) de 1986 implementara controles fronterizos represivos y endureció aún más las políticas de inmigración, propiciando la migración permanente (Calavita, 1995; Lowell *et al*, 2008; Martin, 2008).

regresar, de modo que la intención de volver se convirtió en un "mito" (Anwar, 1979), siendo la mayor razón porque por los hijos (y más tarde nietos) que nacieron en Chicago y se esperaba que iban a recibir una buena educación y a "progresar" en Estados Unidos.

Tabla 2. Período de Llegada a Chicago de una Muestra de 66 Migrantes.

Período de llegada a Chicago	**Casos**	**Porcentaje**
1954 – 1965	8	12%
1965 – 1986	53	80%
Después de 1986	5	8%
Total	66	100%

Fuente: Datos de Franziska Bedorf.

En el momento de la investigación, muchos de nuestros informantes seguían manteniendo algún tipo de vínculo con México, por el envío de remesas, a través de visitas o mediante conversaciones telefónicas. No obstante, la mayoría tenía la intención de quedarse en Chicago tras jubilarse o de ir y venir, pasando parte del año en Chicago y parte en México. Su decisión, en la gran mayoría de los casos, se basaba en sentimientos de pertenencia social, cultural y espacial, mientras que consideraciones más pragmáticas, como los aspectos económicos o de salud, jugaron un papel menor. En lo respecta a la pertenencia social, el que sus hijos vivieran en Chicago o en otras partes Estados Unidos figurara de manera importante en su decisión, mientras que los lazos con parientes y amistades en México habían perdido importancia con los años, lo cual confirma el planteamiento de Rogers Waldinger. Este sociólogo, al examinar la migración de países centroamericanos a Estados Unidos, observó que "se disminuyen los lazos con el terruño: el lugar de las relaciones sociales significativas se desplaza hacia el entorno de acogida con el paso de los años" (Waldinger, 2008, p.9). Sin embargo, aún si uno de los factores centrales que vinculaba a los migrantes a Chicago era la presencia de sus familias inmediatas ahí, la mayor parte de los ellos no experimentaban el tipo de vejez centrada en la familia que imaginaban como su ideal. Solían vivir solos o con su pareja y rara vez compartían el hogar con sus hijos y nietos, que se habían "adaptado" al estilo estadounidense de organización familiar y vida laboral. En lugar de cuidar a sus familiares y ser cuidados por ellos, muchos ancianos mexicanos de Chicago recurrieron a otras instituciones y actividades. Los clubes de la tercera edad, por ejemplo, ofrecían un importante espacio de interacción y pertenencia social, al igual que las parroquias.

DEL PODER A LA PIEDAD: LOS ANCIANOS DE PUEBLO NUEVO EN EL MÉXICO CENTRAL

Doña Chula nació en un pueblo cercano a Pueblo Nuevo en 1940. Al casarse en la década de 1950, Doña Chula, se trasladó a la casa de los padres de su marido en Pueblo Nuevo donde la pareja recibió una pequeña habitación. Recuerda vívidamente los muchos conflictos que tuvo con su suegra que describe como muy dominante y autoritaria.[14] Chula tenía que trabajar para ella, cocinando, limpiando, moliendo maíz y haciendo tortillas el día entero. Varios de sus 14 hijos nacieron durante esta época. De estos solo seis sobrevivieron hasta la edad adulta. Chula describe a su suegro como no tan violento como su suegra, pero sí distante y antipático. Era él quien tenía la última palabra en cuestiones económicas. El marido de Chula trabajaba bajo las órdenes de su padre. Después de varios años sintiéndose prisionera en casa de su suegra, el padre de su marido les dio un pequeño terreno para construir su propia casa.[15] Después de establecerse en la nueva vivienda, Chula siguió visitando a sus suegros todos los días. Cuando ellos necesitaban cuidados, Chula y las demás nueras ayudaron a la nuera más joven, que se había ido a vivir en la casa de sus suegros. El hijo menor y la nuera permanecieron en la casa y la heredaron al fallecer los padres. Aunque Chula puede describir con detalle numerosos pleitos y conflictos entre varios miembros de la familia, la descripción de la vejez de los suegros de Chula coincide, sin embargo, con el ideal de un envejecimiento pleno expresado por los mexicanos de ambos lados de la frontera. Los suegros de Chula pasaron sus últimos años rodeados de una gran red familiar.

Las hijas de Chula pasaron por ciclos de devenir social similares a los de Chula. Sin embargo, como recibieron una parcela para construir de su padre (y no del padre de su marido), construyeron sus casas cerca de la de sus padres y no de la de sus suegros. Cuando Ronaldo, el único hijo de Chula, decidió casarse, las cosas también fueron diferentes. Aunque Chula le presionó para que trajera a su prometida y se mudara con ella a una pequeña habitación en la casa de estilo local de Chula, el hijo se resistió. Emigró a Estados Unidos mientras su prometida permanecía en casa de sus padres. Después de un

[14] La mayor parte de la información aquí presentada procede de una entrevista con Chula en marzo de 2013. Sin embargo, debido a la interacción entre ella y Pauli desde 1996, parte de la información proviene de entrevistas anteriores, sobre todo una historia de vida detallada y un cuestionario sobre redes sociales aplicado en 1997.

[15] Para más información etnográfica y otros ejemplos de experiencias similares, ver Pauli 2007, 2008.

par de años, el hijo había ganado suficiente dinero para ampliar la casa de su hermana María. Ronaldo y su prometida se mudaron entonces a su parte de la casa. Nunca vivieron como pareja en la casa de los padres de Ronaldo. Junto con el marido de su hermana, Ronaldo siguió trabajando en Estados Unidos. Cuando el marido de María murió en circunstancias desconocidas, María también se vio obligada a emigrar. El único hijo de María se trasladó entonces a casa de su abuela Chula. Hasta nuestra última visita en 2013 el nieto de Chula vivía con ella. De su hija María Chula recibía remesas mensuales con que cubría sus gastos y los de su marido y nieto. A Chula le preocupaba cómo saldría adelante si un día María dejaba de enviar dinero. De vez en cuando, María había mencionado la posibilidad de llevarse a su hijo con ella. Consciente de que el cuidado de su nieto también garantizaba su precaria situación de vida y la de su marido Chula se oponía a esos planes. A diferencia del poder que sus suegros seguían ejerciendo en su vejez, Chula sentía que no tenía poder, sino que dependía en gran medida de la piedad o la compasión de sus hijos.

Los habitantes de Pueblo Nuevo saben muy bien que su supervivencia en la vejez depende crucialmente de los cuidados de su familia y parientes. Esto también ayuda a explicar la persistencia y centralidad de una ideología del cuidado familiar en la vejez en el pueblo, ahora transnacional. Casi ningún aldeano recibe ayudas sustanciales para la vejez (financiadas o no por el Estado).[16] Para asegurar su vejez, hasta hace poco los ancianos dependían de un sistema doméstico específico muy común en México (Pauli, 2000, 2007, 2008; Robichaux, 1997). El tiempo que Chula pasó en casa de su suegra es un ejemplo de este tipo de sistema doméstico. En su análisis comparativo de los patrones domésticos y de herencia en Mesoamérica, David Robichaux ha descrito detalladamente este "sistema mesoamericano de formación de hogares" o el "sistema familiar mesoamericano" que:

> "[...] se caracteriza por las normas de residencia virilocal y sigue su curso a medida que los hijos mayores se casan, residen virilocalmente y luego establecen hogares

[16] Desde mediados de la década de 2000, el Estado mexicano ha puesto en marcha el programa nacional Oportunidades. Oportunidades incluye ayudas a la tercera edad y también está disponible en Pueblo Nuevo. Hoy (Mayo 2023), este programa ha terminado. Sin embargo, la ayuda económica es muy pequeña (en general, solo una canasta mensual de alimentos). Los ancianos no pueden en absoluto vivir de esto. Unos cuantos habitantes reciben pensiones del Estado por haber trabajado en instituciones públicas como el ejército.

> separados cerca del hogar paterno. El ciclo culmina con la ultimogenitura masculina para la herencia de la casa en la fase de sustitución" (Robichaux, 1997, p.150).

Uno de los resultados de tal sistema es una estructura generacional específica de poder, e intercambio. Sin embargo, las variaciones de este sistema son cada vez más frecuentes, especialmente una menor duración del tiempo en casa de los padres del marido y un fuerte aumento de la residencia neolocal (Pauli, 2007, 2008, 2013). Como Ronaldo y su prometida, la generación más joven opta a menudo por no quedarse en casa de los padres. En su lugar, utilizan el dinero de la emigración para independizarse económica y socialmente a una edad temprana. Casi todas las casas nuevas y lujosas que se han construido en los últimos veinte años son propiedad de emigrantes jóvenes que, por lo general, no viven en el pueblo de forma permanente. Muchas de estas casas están al cuidado de los padres mayores de los emigrantes. Mientras que hasta la década de 1990 la generación más joven atendía y sustentaba a la generación mayor, ahora es la generación más joven, a menudo movida por la compasión por los padres que han dejado atrás, que les da sustento a estos. La herencia, especialmente la ultimogenitura masculina en el caso la casa de los padres, solía dar seguridad a muchos ancianos. Hoy en día, a los hijos e hijas más jóvenes a menudo no les importa si heredan o no la casa de sus padres. Los hijos prefieren sus propias casas, "modernas", construidas con el dinero de su emigración. El cuidado de los nietos es uno de los pocos recursos de que dispone la generación mayor. De este modo, se han invertido las estructuras de poder, dejando así a muchos ancianos en un estado de incertidumbre e, incluso, de miedo.

DE LA FAMILIA A LA LOTERÍA EN EL CLUB DE LA TERCERA EDAD: LAS PERSONAS MAYORES EN EL CHICAGO "MEXICANO"

Para tener una impresión de los ideales y realidades de los migrantes mexicanos que hoy en día envejecen en Chicago y en qué se parecen o difieren de los ancianos de Pueblo Nuevo, el ejemplo de Eva Rodríguez es esclarecedor. Eva nació en Ciudad de México en 1936. Creció en el seno de un hogar de clase media alta, hizo estudios de educación superior y llegó a ser secretaria ejecutiva hasta que, a los 32 años, siguió a su marido a Chicago. Dejar a México fue doloroso para Eva, sobre todo porque su familia se quedó atrás y ella no pudo regresar hasta no obtener la residencia permanente en

Estados Unidos. “Perdí muchas cosas, muchos eventos de mi familia,” recuerda.[17] Desde la muerte de su marido, Eva vive sola, aunque sus tres hijos y dos nietos residen también en el área metropolitana de Chicago. Durante casi toda su vida en Chicago, Eva vivió y trabajó en el barrio de Pilsen, donde aún mantiene sus principales vínculos sociales. Sin embargo, al jubilarse en 2005, sus hijos la convencieron para que se trasladara a Crest Hill, una urbanización cerrada a una hora de Chicago, donde le compraron una pequeña casita. A pesar de la distancia, Eva sigue yendo a Pilsen varias veces por semana para reunirse con amigos y jugar a la lotería (la versión mexicana del bingo) en uno de los clubes de la tercera edad. Esto la ayuda a combatir la soledad que a veces la abruma. Sin embargo, extraña la vida familiar, que asocia con México: “En México que somos muy aficionados a estar en familia siempre, reunidos”, me dice Eva. Estuvo tentada de volver a México para pasar más tiempo con sus hermanos que le quedan, pero decidió finalmente quedarse con sus hijos en Chicago, debido a la situación de seguridad en México, aunque siempre lamentando la ausencia de vida familiar con que tuvo que enfrentar la vida: “Se me carga mucho la soledad porque no puedo obligarlos [a mis hijos]; ellos tienen sus obligaciones, tienen sus ocupaciones. Y ni modo, me tengo que conformar a verlos cuando pueden.”

Al igual que Eva, muchos de los ancianos mexicanos en Chicago tienen que enfrentarse a modelos familiares y arreglos de vida distintos de los que conocieron en México antes de emigrar. Aún si algunos de los hijos suelen vivir también en o cerca de Chicago (ver la Tabla 3), rara vez comparten el mismo hogar con sus padres (el tamaño medio de los hogares de los entrevistados es de 2.55 miembros), sino que tienen su propio hogar, frecuentemente a una distancia considerable de la vivienda de sus padres. Las rutinas diarias de muchos ancianos incluían, por tanto, menos tiempo en familia y tareas y deberes relacionados con la familia, como el cuidado de los niños o cocinar para toda la familia.

Tabla 3. Lugar de residencia de los hijos de una muestra de 66 casos.

	Casos	**Porcentaje**
Hijos en Chicago	64	97%

[17] Entrevista Eva Rodríguez, 02/05/2011.

Hijos en México	10	15,2%
Hijos en otros lugares	20	30%

Fuente: Datos de Franziska Bedorf.

A su vez, no solo estaban más dispersos los miembros de las familias, sino que también eran más independientes económicamente. Todos los informantes percibían o iban a percibir pensión del Seguro Social norteamericano al jubilarse y la mayoría disponía de fuentes adicionales de ingresos como ahorros, pensiones de sus empleos y propiedades, por lo que lo que les hacía falta el sustento de sus hijos. A resumidas cuentas, todo ello se traducía en un sistema de vida en el que las relaciones de parentesco, sobre todo el contacto con los hijos y los nietos, eran muy valorados. El sentido de pertenencia a un grupo social y parental era una de las razones que retenían a los emigrantes a Chicago, pero rara vez en los hechos esta pertenencia se traducía en algo central en su vida en términos de tiempo pasado juntos y apoyos y cuidados mutuos. Los espacios ocupados por la familia en México se habían convertido en vacíos en Chicago, con todo y connotaciones tanto positivas como negativas.

Por un lado, la gente sentía que tenía más libertad personal, con tiempo para el ocio y las actividades sociales fuera de la familia. En este sentido, eran muy apreciados los llamados clubes de la tercera edad, que se habían establecido en varios parques públicos de Chicago. Los participantes de estos clubes solían reunirse dos o más veces por semana y ofrecían deportes y otras actividades, como manualidades o baile, así como un almuerzo asequible por un dólar. A veces se organizaban salidas colectivas. Pero lo más importante era que los clubes de la tercera edad ofrecían un espacio social para charlar, jugar a la lotería y pasar el rato juntos y formar amistades. En el caso de Eva, que asistía a su círculo de lotería en Pilsen al menos una vez por semana, los clubes de la tercera edad constituían quizás la actividad social más importante, que llenaba hasta cierto punto el vacío resultante de la ausencia de reuniones familiares para muchos mexicanos de la tercera edad. Uno de los centros de la tercera edad de Pilsen, Casa Maravilla, no solo ofrecía actividades para la tercera edad, sino que incluía viviendas adyacentes para personas de 55 años o más, cubriendo así otro ámbito que, de acuerdo con el ideal en México era la responsabilidad de la familia. Estas actividades, por otra parte, frecuentemente no llenaban por completo el vacío resultante de la transformación en los

arreglos de residencia. Como en el caso de Eva, el sentimiento de soledad y abandono persistía. Aunque la mayoría de los emigrantes ancianos afirmaban sentirse orgullosos y satisfechos del hecho de que sus hijos hayan proseguido sus carreras, formado sus propias familias y se haya adaptado al estilo de vida "americana", al mismo tiempo lamentaban la ausencia de la intimidad y el significado de "la familia" que se había perdido. Para varios de los informantes, esta transformación contribuyó considerablemente a crear un sentimiento romántico de nostalgia por la familia, que sentían por México porque allí, como dijo Leticia, una de las entrevistadas, "nosotros [la familia] nos ayudamos unos a otros."[18]

COMPARANDO REALIDADES VIVIDAS DEL ENVEJECIMIENTO EN MÉXICO Y EL CHICAGO MEXICANO

El proceso migratorio ha transformado considerablemente las condiciones a las que se enfrentan las personas al envejecer, tanto en el México central rural como en el Medio Oeste urbano de Estados Unidos. Si bien estos cambios están relacionados con la ausencia de un gran número de los miembros de la generación joven que decidió "irse al norte" en Pueblo Nuevo, la generación de ancianos mexicanos en Chicago se enfrenta a un contexto que se aparta del ideal de una vejez centrada en la familia porque ellos mismos emigraron. Nuestros ejemplos han demostrado que las realidades vividas del envejecimiento son de carácter muy similar en ambos entornos -afectando a los sistemas domésticos, al papel de la vida familiar (incluidos deberes y beneficios) y a la base económica en la vejez-, aunque muestran diferencias en cuanto a los detalles. En Pueblo Nuevo, la residencia virilocal y la ultimogenitura están desapareciendo. Los ancianos viven cada vez más en un estado de incertidumbre, e incluso de miedo, a no poder asegurarse la vida. El tamaño de los hogares también se ha reducido y algunos ancianos incluso viven solos. Los hogares en el Chicago mexicano tienden a ser relativamente pequeños porque los hijos de los emigrantes frecuentemente han establecido sus propias viviendas independientemente. Concomitantemente, la familia toma un papel menor en las rutinas diarias de los ancianos en ambos entornos, tanto en lo que respecta a las tareas y obligaciones asociadas con la vida familiar como cocinar y limpiar para la familia extensa y cuidar a los nietos, los beneficios sociales y emocionales que estas implican.

[18] Entrevista Leticia Raymundo, 20/07/2011.

Mientras que según el ideal de "la familia", reflejado tanto en la nostalgia por México de los informantes que viven en Chicago como en las añoranzas de un pasado mejor de los ancianos del México rural, la familia constituía el centro de la vida cotidiana, en los hechos ocupaba un espacio significativamente reducido en ambas realidades vividas[19]. Esto no solo era cierto en relación con el cuidado y el apoyo social y emocional mutuos, sino en el caso de Chicago mexicano también con respecto a la seguridad económica. Mientras que los ancianos en Pueblo Nuevo tendían a depender del apoyo económico de sus hijos de una nueva forma (antes vivían juntos en hogares de tipo familia extensa, ahora reciben remesas de los hijos ausentes), los informantes de Chicago vivían principalmente como pensionados del Seguro Social norteamericano y de pensiones y bienes adicionales, y eran en gran medida independientes de sus hijos. No obstante, la importancia simbólica y emocional de las relaciones familiares seguía siendo fundamental.

Todo considerado, ambas realidades de la vejez se apartaban del ideal de envejecer en "la familia" de forma similar en lo que respecta al significado de la familia para la convivencia y las rutinas diarias. Sin embargo, Pueblo Nuevo difería de Chicago mexicano en cuanto a las estrategias a las que recurrían las personas para hacer frente a los cambios y llenar los vacíos emergentes, así como en los efectos que estas transformaciones ejercían sobre su estatus y papel en la sociedad. En el Chicago mexicano, muchos de los entrevistados construyeron su vida social alrededor de los clubes de la tercera edad y se comprometieron activamente con las parroquias. En Pueblo Nuevo los hijos ausentes de los ancianos fueron sustituidos por tanto por casas de emigrantes como por nietos que permanecían "en casa" en México para ser cuidados[20]. Mientras que los cambios en México parecían ser dolorosos sobre todo para la generación mayor, cuya posición pasó del poder a la piedad o compasión, los ancianos migrantes en

[19] Es probable que esta dinámica sea similar en el México urbano.

[20] Para fines de nuestro argumento, nos centramos en las relaciones de parentesco entre abuelos y nietos. Sin embargo, se está presentando otro cambio en las relaciones de parentesco relacionado con la transnacionalización del pueblo. En la actualidad, las estructuras familiares matrilocales se han vuelto comunes en Pueblo Nuevo (Pauli 2015, 2013). Así, no solo los abuelos interactúan con los nietos, sino también las madres (y los padres) con sus hijas, hermanas y primas que constituyen la práctica cotidiana de las relaciones familiares en la comunidad.

Chicago tenían una visión ambigua de sus condiciones de envejecimiento: disfrutaban de su independencia y tiempo libre a la vez que anhelaban la intimidad de la familia extensa.

REFLEXIONES FINALES

En este documento nos propusimos rastrear cómo la migración ha afectado a las condiciones y experiencias de envejecimiento de los migrantes en los dos lados de la frontera entre México y Estados Unidos. Siguiendo la perspectiva transnacional, suponemos que la migración tiende a crear campos que trascienden las fronteras nacionales. Las experiencias vividas por las personas que se quedan en su país de origen se ven tan afectadas por los procesos migratorios como las vidas de los propios migrantes. Al mismo tiempo, las personas que emigraron siguen relacionándose con "su terruño" en México, ya sea ideológica o socialmente.

Con base en el trabajo de campo llevado a cabo, por una parte, en Pueblo Nuevo, en el México central, en la ciudad de Chicago, en Estados Unidos, por otra, partimos de la observación de que entre los mexicanos, tanto en México como en Estados Unidos, prevalecía un fuerte sentimiento normativo de vejez centrada en la familia extensa. Como han mostrado nuestros ejemplos, el discurso normativo prescribe una vejez en el entorno de una familia extensa y red amplia de parentesco, centrada en cuidar y ser cuidado. Presentamos dos casos individuales, uno de Pueblo Nuevo y otro de Chicago, después de lo cual exploramos en qué aspectos se apartaban las realidades vividas por las personas de este ideal de una vida adulta plena que depende de la presencia de parientes cercanos. En ambos casos, la situación de los ancianos y las condiciones en las que se encontraban eran considerablemente diferentes del ideal de “la familia. En Pueblo Nuevo, como consecuencia de los movimientos migratorios, amplios sectores de la generación más joven (hijos y nietos) estaban ausentes la mayor parte del tiempo y los ancianos se enfrentaban a transformaciones en los sistemas de residencia y de seguridad social. Del mismo modo, los arreglos de vida y las rutinas de los mexicanos que se jubilaban en Chicago estaban se centraban muy poco en las relaciones familiares, ya que la mayoría de los hijos vivían de manera independiente con sus propias familias, ocupados con sus trabajos una gran parte del tiempo. Descubrimos, además que las personas implementaban diferentes estrategias para hacer frente a esas transformaciones y vacíos emergentes. Mientras que las casas de los migrantes y los nietos se convirtieron en los

nuevos objetos de cuidado para los ancianos de Pueblo Nuevo, los clubes de la tercera edad y las actividades de las parroquias ocupaban los espacios de tiempo el sociales y emocionales de los ancianos mexicanos de Chicago. Además de alterar el arraigo social de las personas, el proceso migratorio también afectó a la seguridad económica de los ancianos, desplazando sus recursos a las remesas en México y al Seguro Social norteamericano en Estados Unidos. Para los mexicanos que envejecen en Pueblo Nuevo o Chicago, la experiencia migratoria transnacional en la que se han visto envueltos ha creado una serie de nuevas incertidumbres. Al mismo tiempo, ha fomentado nuevas certidumbres posibles, como el apreciado tiempo de ocio y nuevas relaciones sociales. Mientras tanto, el ideal de "la familia" prevalece, pero más bien como una imagen romántica, distante en términos espaciales y temporales.

Nuestro análisis ha demostrado que adoptar una perspectiva transnacional y tener en cuenta ambos lados de la frontera a la hora de explorar fenómenos como las ideas y las realidades vividas de la vejez puede resultar esclarecedor. Aunque nuestros casos no constituyen un campo social transnacional (Levitt & Glick Schiller, 2004) en sentido estricto de la palabra, ya que nuestros entornos de investigación no formaban una sola comunidad que trascienden fronteras, sirven para mostrar cómo México y los EE.UU. están estrechamente interrelacionados en cuanto a la prevalencia de ideas similares con respecto a la familia y la transformación de las estructuras sociales por el proceso migratorio en ambos contextos.

AGRADECIMIENTOS

Partes de la investigación en que se basa este capítulo fueron financiado por la DFG (Fundación Alemana de Investigación). Quisiéramos también expresar nuestro agradecimiento al Departamento de Antropología de la East Carolina University (ECU) en Greenville, Carolina del Norte por avalar la visa de Franziska Bedorf y por acogerla como investigadora visitante para su estancia de investigación en Estados Unidos. Nuestro reconocimiento especial a la profesora Christine Avenarius de la ECU quien proporcionó un enorme apoyo durante el proceso de solicitud de la visa, así como durante las estadías de Franziska Bedorf en Greenville. Un borrador de este capítulo se presentó como ponencia en la 12ª Conferencia Bianual "Incertidumbre e Inquietud" en Nanterre, Francia en julio de 2012. Expresamos nuestra gratitud a los organizadores del taller

"Cursos de vida inciertas. Envejecimiento e inquietud crónica", Susan White, Liv Haram y Bjarke Oxlund, así como a los participantes por sus valiosos comentarios y sugerencias. Waltraud Kokot ha sido una fuente de inspiración en nuestro proceso de pensar nuestros sitios de trabajo de campo en términos trasnacionales; sus perspectivas concernientes la migración nos han influido de manera significativa en nuestras reflexiones. Igualmente, nos gustaría agradecer David Robichaux por la inspiración intelectual, la traducción y la oportunidad de contribuir a este libro. Por último, y de manera más importante, estamos en deuda con numerosos individuos en Pueblo Nuevo y San Antonio en México y en Chicago en los Estados Unidos que nos acordaron entrevistas y compartieron partes de sus vidas con nosotras.

DECLARACIÓN DE AUTORÍA

J.P.: Conceptualización, Investigación, Redacción – borrador original, Redacción – revisión y edición.

F.B.: Conceptualización, Investigación, Redacción – borrador original, Redacción – revisión y edición.

Las autoras declaran no tener conflictos de interés.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aguilar, F. (2009). Labor migration and ties of relatedness: Diasporic houses and investments in memory in a rural Philippine village. *Thesis eleven, 98*, 88-114.

Anwar, M. (1979). *The myth of return: Pakistanis in Britain*. London, England: Heinemann.

Arias, P. & Durand, J. (Eds.) (2008). Mexicanos en Chicago. Diario de campo de Robert Redfield 1924-1925. Guadelajara: Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadelajara.

Arredondo, G. F. (2008). *Mexican Chicago: Race, identity and nation 1916-1936*. Chicago, Illinois: University of Illinois Press.

Basch, L., Glick Schiller, N., & Szanton Blanc, C. (1995). *Nations unbound. Transnational projects, postcolonial predicaments and deterritorialized nation-states*. London, England: Routledge.

Bendix, R., & Löfgren, O. (2007). Double homes, double lives? *Ethnologia Europea, 37*(1-2), 7-15.

Çağlar, A. (2002). A table in two hands. In D. Kandiyoti, & A. Saktanber (Eds.). *Fragments of culture. The everyday of modern Turkey* (pp.294-307). London, England: I.B. Taurus.

Calavita, K. (1995). U.S. immigration and policy responses: The limits of legislation. In W. A. Cornelius, P. L. Martin, & J. F. Hollifield (Eds.). *Controlling immigration: A global perspective* (pp.56-82). Stanford, California: Stanford University Press.

Dalakoglou, D. (2010). Migrating-remitting-"building"-dwelling: Housemaking as "proxy" presence in postsocialist Albania. *Journal of the Royal Anthropological Institute, 16*(4), 761-777.

De Genova, N. (2005). *Working the boundaries: Race, space, and "illegality" in Mexican Chicago*. Durham, England: Duke University Press.

Del Castillo, A. R. (1993). Covert cultural norms and sex/gender meaning: A Mexico City case. *Urban Anthropology, 22*(3-4), 237-258.

Gamio, M. (1930). Mexican immigration to the United States. A study of human migration and adjustment. Chicago: University of Chicago Press.

Gangotena, M. (1994). The rhetoric of La Familia among Mexican Americans. In A. González, M. Houston, & V. Chen (Eds.). *Our voices. Essays in culture, ethnicity, and communication* (pp.70-83). Los Angeles, California: Roxbury Publishing Company.

García y Griego, M. (1996). The importation of Mexican contract laborers to the United States, 1942–1964. In D. G. Gutiérrez (Ed.). *Between two worlds: Mexican Immigrants in the United States* (pp.45-85). Wilmington, North Carolina: Scholarly Resources Inc.

Gomberg-Munoz, R. (2011). *Labor and legality: An ethnography of a Mexican immigrant network*. New York, NY: Oxford University Press.

Gutmann, M.C. (1996). *The meanings of macho: Being a man in Mexico City*. Berkeley, California: University of California Press.

Jensen, R. J. & Hammerback, J. C. (Eds.). (2002). *The words of César Chávez*. College Station, Texas: Texas A& M University Press.

Kokot, W., Giordano, C. & Gandelsman-Trier, M. (Eds.). (2013). *Diaspora as a resource. Comparative studies in strategies, networks and urban space*. Wien, Austria: LIT Verlag.

Kokot, W. (2002). Diaspora und transnationale Verflechtungen. In B. Hauser-Schäublin, B. Braukämper, & U. Braukämper (Eds.). *Ethnologie der Globalisierung. Perspektiven kultureller Verflechtungen* (pp.95-110). Berlin, Germany: Reimer Verlag.

Leinaweaver, J. B. (2009). Raising the roof in the transnational Andes: Building houses, forging kinship. *Journal of the Royal Anthropological Institute*, *15*, 777-796.

LeVine, S. & Sunderland Correa, C. (1993). *Dolor y alegría: Women and social change in urban Mexico*. Madison, Wisconsin: University of Wisconsin Press.

Levitt, P. & Glick Schiller, N. (2004). Conceptualizing simultaneity. A transnational social field perspective on society. *International Migration Review, 38*(145), 595–629.

Lewis, O. (1960). *Tepoztlán: Village in Mexico*. New York, NY: Holt Rinehart and Winston.

Lowell, L., Pederzina Villareal, C., & Passel, J. S. (2008). The demography of Mexico-U.S. Migration. In A. E. Latapí & S. F. Martin (Eds.). *Mexico-U.S. migration management. A binational approach* (pp. 1-31). Plymouth, England: Lexington Books.

Martin, S. F. (2008). Politics of U.S. immigration reform. In A. E. Latapí & S. F. Martin (Eds.). *Mexico-U.S. migration management. A binational approach* (pp. 125-144). Plymouth, England: Lexington Books.

Massey, D., Durand, J., & Malone, N. J. (2002). *Beyond smoke and mirrors. Mexican immigration in an era of economic integration*. New York, NY: Russell Sage Foundation.

Narayan, K. (1993). How native is a "native" anthropologist? *American Anthropologist, 95*(3), 671-686.

Nieswand, B. (2011). *Theorising transnational migration. The status paradox of migration*. New York, NY: Routledge.

Padilla, F. M. (1985). *Latino ethnic consciousness: The case of Mexican Americans and Puerto Ricans in Chicago*. Notre Dame, Indiana: University of Notre Dame Press.

Passel, J., Cohn, D'V., & Gonzales-Barrera, A. (2012). *Net migration from Mexico falls to zero – or perhaps less*. Washington: PEW Hispanic Center.

Pauli, J. (2000). *Das geplante Kind: Demographischer, wirtschaftlicher und sozialer Wandel in einer mexikanischen Gemeinde*. Hamburg, Germany: Lit.

— (2004). Mexicans. In C.R. Ember & M. Ember (Eds.). *Encyclopedia of sex and gender: Men and women in the world's cultures* (pp. 661-669). New York, NY: Kluwer Academic/Plenum Publishers.

— (2007). Zwölf-Monats-Schwangerschaften: Internationale Migration, reproduktive Konflikte und weibliche Autonomie in einer zentralmexikanischen Gemeinde. *Tsantsa. Zeitschrift der schweizerischen ethnologischen Gesellschaft, 12*, 71-81.

— (2008). A house of one's own: Gender, migration and residence in rural Mexico. *American Ethnologist, 35*(1), 171-187.

— (2013). "Sharing made us sisters": Sisterhood, migration and household dynamics in Mexico and Namibia. In E. Alber, C. Coe, & T. Thelen (Eds.). *The anthropology of sibling relations* (pp. 29-50). New York, NY: Palgrave Macmillan.

— (2015). Gebauter Lebenssinn. Häuser in transnationalen mexikanischen Familien. *Sociologus*, 65(2), 153-176.

Robichaux, D.L. (1997). Residence rules and ultimogeniture in Tlaxcala and Mesoamerica. *Ethnology, 36*(2), 149-171.

Rodriguez, R.T. (2009). *Next of kin: The family in Chicano/a cultural politics*. Durham, North Carolina: Duke University Press.

Smith, R. C. (2006). *Mexican New York. Transnational lives of new immigrants*. Berkeley, California: University of California Press.

Stoller, P. (1989). *The taste of ethnographic things*. Philadelphia, Pennsylvania: University of Philadelphia Press.

Thomas, P. (1998). Conspicuous construction: House, consumption and "relocalization" in Manambondro, Southeast Madagascar. *Journal of the Royal Anthropological Institute (N.S.), 4*, 425-446.

Waldinger, R. (2008). Between "here" and "there". Immigrant cross-border activities and loyalties. *International Migration Review, 42*(1), 3-29.

Wilson, T.D. (2009). Beyond bounded communities. Network mediated migration from an urban colonia in Mexicali, Mexico. *Urban Anthropology and Studies of Cultural System and Word Economic Development,* 28(2,3,4), 149-167.